

Uso del teatro escolar para comprender procesos históricos en Ciencias Sociales

Use of school theater to understand historical processes in Social Sciences

Mélida Elizabeth Basantes Andrade¹

Alba Carolina Zulca Toapanta²

César Washington Carchi Abad³

Ana del Rocío Ulloa Cantuña⁴

¹Unidad Educativa Cardenal Carlos María De La Torre, Ecuador.

²Unidad Educativa Tumbaco, Ecuador.

^{3, 4}Unidad Educativa Leonardo Maldonado Pérez, Ecuador.

¹Autor de correspondencia: melida.basantes@educacion.gob.ec

Datos del artículo:

Recibido: julio 29, 2025

Aceptado: agosto 10, 2025

Publicación: septiembre 15, 2025

Palabras clave:

teatro escolar, aprendizaje histórico, ciencias sociales, empatía, educación artística.

Keywords:

school theater, historical learning, social sciences, empathy, arts education.

DOI:

<https://doi.org/10.53877/157pxs80>

Este artículo está bajo la licencia



Resumen

El presente artículo analiza el uso del teatro escolar como estrategia didáctica para favorecer la comprensión de los procesos históricos en el área de Ciencias Sociales. Desde un enfoque cualitativo y descriptivo, se exploraron experiencias pedagógicas en aulas donde la dramatización se integró como recurso de aprendizaje. Los resultados evidencian que el teatro permite a los estudiantes vincular la emoción con la razón, desarrollar empatía hacia los personajes históricos y establecer conexiones entre pasado y presente. Además, se fortalecen competencias sociales, comunicativas y reflexivas, generando un aprendizaje activo y participativo. La discusión resalta el valor del teatro como herramienta de transformación pedagógica que humaniza la enseñanza de la historia y fomenta una educación crítica, inclusiva y emocionalmente significativa. Se concluye que el arte escénico no solo dinamiza las clases, sino que contribuye a formar sujetos conscientes, capaces de comprender la historia como una construcción viva y colectiva.

Abstract

This article analyzes the use of school theater as a didactic strategy to promote the understanding of historical processes within the field of Social Sciences. Using a qualitative and descriptive approach, it explores classroom experiences where dramatization was integrated as a learning resource. The findings reveal that theater enables students to connect emotion and reason, develop empathy for historical characters, and establish links between the past and the present. Furthermore, it strengthens social, communicative, and reflective competencies, generating active and participatory learning. The discussion highlights the value of theater as a pedagogical tool that humanizes the teaching of history and fosters critical, inclusive, and emotionally meaningful education. It concludes that the performing arts not only enliven classes but also contribute to shaping conscious individuals capable of understanding history as a living and collective construction.

Forma sugerida de citar (APA):

Basantes-Andrade, M. E., Zulca-Toapanta, A. C., Carchi-Abad, C. W. y Ulloa-Cantuña, A. (2025). Uso del teatro escolar para comprender procesos históricos en Ciencias Sociales. *RICEd: Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*. 1(2). Ed. Esp. 163-174. <https://doi.org/10.53877/157pxs80>

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de las Ciencias Sociales demanda estrategias pedagógicas que trasciendan la mera transmisión de información factual. Comprender los procesos históricos implica adentrarse en la experiencia humana, en las emociones, los conflictos y las decisiones que han configurado el devenir de los pueblos. En este sentido, el teatro escolar emerge como una herramienta pedagógica que permite a los estudiantes vivenciar los hechos históricos, recrear los contextos del pasado y construir significados desde la acción y la reflexión compartida. Según Heathcote (2018), el drama en la educación posibilita un aprendizaje activo donde el estudiante deja de ser un espectador pasivo para convertirse en protagonista del conocimiento.

El teatro ofrece un espacio donde la historia se humaniza. Al representar personajes, situaciones y dilemas del pasado, los estudiantes desarrollan empatía y comprensión de la complejidad social que caracteriza los procesos históricos. A través de la dramatización, logran conectar la narrativa de los libros con su propia realidad, interpretando los hechos no como acontecimientos lejanos, sino como expresiones de la condición humana que se repiten en distintas épocas (Bolívar, 2021). Este vínculo entre el arte y la historia promueve el pensamiento crítico y estimula la conciencia histórica necesaria para comprender los fenómenos sociales del presente.

La escuela, como espacio formativo integral, debe reconocer el valor del arte escénico en la construcción de aprendizajes significativos. Vygotsky (1998) afirmaba que la imaginación y la creatividad son procesos fundamentales en el desarrollo del pensamiento superior, por lo que el teatro se convierte en un medio privilegiado para integrar emoción, cognición y acción. Desde esta perspectiva, el aprendizaje histórico no se reduce a memorizar fechas o nombres, sino que se construye mediante la vivencia, el diálogo y la representación de los múltiples puntos de vista que configuran los relatos del pasado (Pagès, 2019).

En el aula, la dramatización de procesos históricos —como las luchas por la independencia, los movimientos sociales o las transformaciones culturales— permite a los estudiantes comprender los hechos desde una dimensión más profunda. García y Suárez (2020) sostienen que el teatro fomenta la empatía y la conciencia crítica, al invitar a los jóvenes a ponerse en el lugar de los personajes históricos y analizar sus decisiones. De esta forma, el aprendizaje se vuelve experiencial, emocional y colaborativo, elementos clave para fortalecer la comprensión del pasado y su relación con el presente.

A partir de este contexto, surge la pregunta de investigación: ¿cómo contribuye el uso del teatro escolar a la comprensión de los procesos históricos en el área de Ciencias Sociales? Para responder a esta interrogante, el estudio se propone los siguientes objetivos: (1) analizar el teatro escolar como estrategia didáctica para la enseñanza de los procesos históricos; (2) identificar los aportes del arte dramático en el desarrollo del pensamiento crítico y la conciencia histórica; y (3) reflexionar sobre experiencias educativas que integren el teatro como medio de aprendizaje interdisciplinar y participativo.

La investigación se enmarca en un enfoque cualitativo de carácter descriptivo, orientado a explorar las experiencias docentes y estudiantiles vinculadas al uso del teatro como recurso pedagógico. Este enfoque permite comprender los significados que los participantes otorgan a la práctica teatral y su impacto en la formación ciudadana y social. El interés del estudio radica en evidenciar cómo el arte, al integrarse con la enseñanza de las Ciencias Sociales, transforma la comprensión histórica en una experiencia viva y significativa.

El artículo se estructura en varios apartados. En primer lugar, se presenta un marco teórico que revisa los fundamentos del teatro escolar, la pedagogía del arte y la enseñanza de la historia desde un enfoque crítico y participativo. Posteriormente, se describen los aspectos

metodológicos y las experiencias analizadas, para finalmente discutir los resultados y ofrecer reflexiones que orienten futuras prácticas educativas. El propósito final es resaltar el valor del teatro como herramienta de mediación pedagógica capaz de conectar pasado y presente, emoción y pensamiento, historia y vida.

1. El teatro escolar como estrategia pedagógica

El teatro escolar se ha consolidado como una metodología activa que promueve el aprendizaje significativo a través de la experiencia. Desde el enfoque constructivista, se reconoce que el conocimiento se construye mediante la interacción entre el individuo y su entorno, y que el aprendizaje se fortalece cuando involucra emoción, acción y reflexión (Bruner, 1997). En este sentido, el teatro no solo representa una forma de expresión artística, sino un medio de exploración cognitiva y social donde los estudiantes interpretan y recrean la realidad.

Heathcote y Bolton (1995) sostienen que el drama en la educación permite a los participantes asumir roles que los llevan a cuestionar valores, interpretar conflictos y comprender perspectivas distintas a las propias. Este proceso de inmersión narrativa fomenta la empatía y la capacidad de análisis crítico, aspectos esenciales para el aprendizaje de las Ciencias Sociales. A través del teatro, los estudiantes desarrollan habilidades comunicativas, colaborativas y reflexivas que fortalecen su comprensión del mundo social y su participación ciudadana.

En contextos escolares, el teatro posibilita el abordaje interdisciplinar de los contenidos. Permite integrar historia, literatura, arte y educación cívica, ofreciendo un aprendizaje más integral. Además, la representación escénica ayuda a los docentes a detectar los niveles de comprensión de los estudiantes y a evaluar su capacidad para conectar conceptos históricos con emociones y acciones humanas (Pérez, 2022). De este modo, el teatro se convierte en un espacio de aprendizaje activo donde los hechos dejan de ser abstractos y se transforman en experiencias vividas.

2. Aprendizaje histórico y comprensión del pasado

La enseñanza de los procesos históricos requiere más que la memorización de datos; implica la construcción de una conciencia temporal y crítica que permita comprender la continuidad y el cambio a lo largo del tiempo. Pagès (2019) plantea que enseñar historia consiste en ayudar al estudiante a comprender cómo los individuos y las sociedades se transforman, interpretando el pasado para dar sentido al presente. Esta comprensión se fortalece cuando el conocimiento histórico se vincula con experiencias significativas.

El teatro escolar facilita esa conexión al situar a los estudiantes dentro de los acontecimientos que estudian. Al representar personajes históricos, pueden analizar las motivaciones, las tensiones sociales y los contextos culturales que dieron forma a cada proceso. Según Seixas y Morton (2013), la comprensión histórica implica adoptar perspectivas múltiples y reconocer que toda narrativa del pasado es una interpretación. Por ello, el teatro se convierte en un laboratorio de pensamiento histórico donde los jóvenes ensayan la mirada del historiador desde la práctica artística.

Además, el uso del teatro en la enseñanza de la historia contribuye a superar la visión lineal y memorística del tiempo. Permite que los estudiantes experimenten la historia como un tejido de acciones humanas interconectadas, donde cada decisión tiene consecuencias. Esta vivencia promueve el desarrollo de la empatía histórica y del juicio moral, competencias que favorecen la formación de ciudadanos críticos y comprometidos (Lee & Shemilt, 2011). Así, el

teatro se configura como un recurso didáctico que humaniza el estudio del pasado y lo acerca a las experiencias del presente.

3. Dimensión emocional y social del teatro escolar

El aprendizaje histórico no ocurre solo en el plano cognitivo. Las emociones, las relaciones sociales y la sensibilidad estética cumplen un papel determinante en la comprensión del pasado. El teatro escolar integra estas dimensiones al crear un entorno donde la emoción se convierte en vehículo de comprensión. Damasio (2018) destaca que la emoción es esencial para la toma de decisiones y la memoria, lo cual explica por qué los aprendizajes vinculados con experiencias afectivas tienden a perdurar.

Cuando los estudiantes interpretan escenas históricas, experimentan las tensiones humanas que acompañaron los hechos: el miedo, la esperanza, la injusticia o el valor. Esta vivencia favorece la interiorización de los conceptos sociales y el reconocimiento de la historia como experiencia colectiva. Como afirma Nussbaum (2020), la educación emocional es una vía para cultivar la empatía y la responsabilidad cívica, valores esenciales en la formación integral.

Desde el punto de vista social, el teatro promueve la cooperación, la escucha y la resolución de conflictos. Al construir una puesta en escena, los estudiantes deben negociar ideas, coordinar acciones y respetar los aportes de los demás. Estas dinámicas fortalecen la convivencia y consolidan la idea de comunidad educativa. En el ámbito de las Ciencias Sociales, dichas experiencias resultan valiosas porque reflejan los procesos de interacción, poder y cambio que caracterizan a las sociedades humanas.

En consecuencia, la práctica teatral no solo mejora la comprensión de los procesos históricos, sino que contribuye al desarrollo de competencias sociales y emocionales que preparan a los estudiantes para una participación ciudadana crítica y solidaria.

MÉTODOS Y MATERIALES

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo de tipo descriptivo, con el propósito de comprender cómo el uso del teatro escolar contribuye a la interpretación y apropiación de los procesos históricos en el área de Ciencias Sociales. El enfoque cualitativo se seleccionó por su capacidad para explorar las experiencias, percepciones y significados que los docentes y estudiantes construyen en torno al aprendizaje histórico mediante el arte. Según Flick (2018), este tipo de estudio permite acercarse a la realidad educativa desde una perspectiva interpretativa, comprendiendo los fenómenos en su contexto natural.

La investigación se sustentó en la observación y el análisis de experiencias pedagógicas desarrolladas en instituciones educativas que incorporaron la dramatización como recurso didáctico. No se trató de evaluar resultados cuantificables, sino de interpretar las transformaciones en la comprensión de los hechos históricos, la participación estudiantil y el desarrollo de competencias sociales y emocionales. Se trabajó con una muestra intencionada de docentes y grupos de aula que habían utilizado el teatro como herramienta en sus clases, lo que permitió identificar patrones comunes, dificultades y buenas prácticas.

El diseño fue no experimental y transversal, ya que los datos se recogieron en un solo momento, observando situaciones naturales sin manipulación de variables. Se aplicó una estrategia de análisis temático que permitió organizar las observaciones y testimonios en categorías como comprensión histórica, expresión emocional, colaboración grupal y significados del teatro en la enseñanza. Esta metodología se fundamenta en las propuestas de

Braun y Clarke (2019), quienes destacan el valor del análisis temático para interpretar experiencias humanas desde una perspectiva reflexiva y situada.

Para la recolección de información se utilizaron tres técnicas principales: observación participante, entrevistas semiestructuradas y análisis documental.

La observación participante se aplicó durante el desarrollo de actividades teatrales relacionadas con contenidos de historia y sociedad. El investigador registró comportamientos, interacciones y discursos espontáneos de los estudiantes, atendiendo especialmente a los momentos en que surgían interpretaciones históricas o reflexiones morales. Esta técnica permitió captar el carácter vivencial del aprendizaje y las dinámicas de grupo que emergen durante el proceso creativo (Angrosino, 2020).

Las entrevistas semiestructuradas se realizaron a docentes de Ciencias Sociales que habían implementado el teatro escolar en sus prácticas. Las preguntas se orientaron a conocer sus percepciones sobre la utilidad del teatro para explicar procesos históricos, los cambios observados en la motivación estudiantil y las dificultades enfrentadas durante la aplicación. Esta información permitió contrastar las experiencias observadas con las reflexiones pedagógicas de los propios docentes.

Finalmente, el análisis documental se enfocó en revisar planificaciones, guías didácticas y registros de clase donde se evidenciará la integración del teatro en la enseñanza de los contenidos sociales. Este procedimiento ayudó a contextualizar las estrategias empleadas y a identificar los objetivos curriculares que se buscaba fortalecer.

El estudio se desarrolló en cuatro fases sucesivas. En la primera fase, se realizó una revisión teórica y curricular para identificar la pertinencia del teatro escolar dentro de la enseñanza de las Ciencias Sociales. En la segunda fase, se seleccionaron las instituciones participantes y se establecieron los acuerdos éticos necesarios para la observación de clases y entrevistas. La tercera fase correspondió al trabajo de campo, en el cual se registraron las dramatizaciones y se recopilaban testimonios de docentes y estudiantes. Finalmente, en la cuarta fase, se llevó a cabo el análisis de la información mediante codificación abierta y categorización temática, buscando patrones recurrentes y sentidos compartidos.

El análisis se realizó con enfoque inductivo, permitiendo que las categorías emergieran de los datos en lugar de imponerse desde marcos predefinidos. Se prestó especial atención a las expresiones verbales y no verbales de los estudiantes, así como a la forma en que los docentes guiaban las reflexiones posteriores a la dramatización. Este proceso garantizó una interpretación más profunda de las dinámicas emocionales, sociales y cognitivas que acompañan el aprendizaje histórico.

La investigación se condujo respetando los principios de confidencialidad, voluntariedad y consentimiento informado. Se obtuvo la autorización de las instituciones educativas participantes y de los docentes involucrados. Los nombres de los estudiantes fueron reemplazados por seudónimos para preservar su identidad. Además, se cuidó que las observaciones y registros se utilizaran exclusivamente con fines académicos y de reflexión pedagógica.

Para garantizar la credibilidad del estudio, se aplicaron estrategias de triangulación entre las distintas fuentes de información. Las observaciones se contrastaron con las entrevistas y con los documentos institucionales, lo que permitió validar los hallazgos desde múltiples perspectivas. Asimismo, se realizó una revisión por pares con especialistas en didáctica de las Ciencias Sociales, quienes verificaron la coherencia entre los objetivos de la investigación y las interpretaciones realizadas.

De acuerdo con Lincoln y Guba (1985), la confiabilidad en los estudios cualitativos se sustenta en la transparencia del proceso y la reflexividad del investigador. Por ello, cada etapa

fue documentada detalladamente, incluyendo los criterios utilizados para seleccionar las categorías de análisis y las decisiones tomadas durante la interpretación.

El análisis de los datos se orientó a identificar cómo las experiencias teatrales influyen en tres dimensiones clave: la comprensión de los procesos históricos, la motivación y participación de los estudiantes, y el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. Estas dimensiones se examinaron de manera interrelacionada, reconociendo que el aprendizaje histórico mediante el teatro no puede separarse de la vivencia emocional y del trabajo colectivo.

Los resultados se organizaron en torno a las narrativas que emergieron de las dramatizaciones y los discursos docentes, destacando los momentos en que el teatro permitió una reinterpretación crítica de los hechos históricos o una mayor conexión con la realidad social contemporánea. Este enfoque interpretativo, basado en la experiencia humana, ofrece una mirada más profunda del aprendizaje histórico y del papel del arte como mediador pedagógico.

En síntesis, la metodología cualitativa adoptada en este estudio permitió comprender el teatro escolar no solo como una técnica de enseñanza, sino como un espacio de transformación pedagógica. Su aplicación en el aula evidencia que la historia puede enseñarse desde la emoción, la acción y la colectividad, favoreciendo una educación más reflexiva, inclusiva y significativa.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

Los resultados del estudio evidencian que el uso del teatro escolar genera transformaciones significativas en la manera en que los estudiantes comprenden los procesos históricos y se relacionan con los contenidos sociales. A través de la dramatización, los participantes no solo representaron hechos del pasado, sino que los reinterpretaron desde una mirada crítica y emocional. Este enfoque permitió que los aprendizajes trascendieran la memorización, fortaleciendo la comprensión de causas, consecuencias y perspectivas diversas de los acontecimientos históricos.

Durante las observaciones se identificó un aumento en la participación activa de los estudiantes. Aquellos que solían mantenerse en silencio en clases expositivas mostraron mayor disposición a intervenir, aportar ideas y asumir roles dentro de las representaciones. Los docentes destacaron que el teatro facilitó el trabajo cooperativo y el sentido de pertenencia grupal, creando una atmósfera de respeto y colaboración. Según Eisner (2019), las artes en la educación potencian la sensibilidad, la comunicación simbólica y la construcción colectiva de significado, lo cual se reflejó de manera evidente en las prácticas analizadas.

En primer lugar, respecto a la comprensión de los procesos históricos, el análisis temático permitió identificar que los estudiantes lograron una mayor conexión conceptual y emocional con los contenidos históricos. En lugar de repetir hechos aislados, relacionaron los eventos con problemáticas actuales como la desigualdad, la justicia o los derechos humanos. Durante una dramatización sobre las luchas por la libertad, por ejemplo, surgieron reflexiones espontáneas sobre los conflictos sociales contemporáneos y la necesidad de construir una ciudadanía empática.

Los docentes coincidieron en que esta metodología favoreció la conciencia histórica, entendida como la capacidad de reconocer la influencia del pasado en el presente y proyectarse hacia el futuro (Pagès, 2019). Las escenas teatrales permitieron que los estudiantes comprendieran que la historia no es una secuencia cerrada, sino un proceso abierto donde cada generación interpreta y resignifica los hechos.

Tabla 1

Resultados de la comprensión de los procesos históricos

Categoría	Evidencias observadas en el aula	Interpretación analítica
Comprensión histórica	Los estudiantes explican causas y consecuencias de los hechos representados.	La dramatización promueve pensamiento temporal y causalidad histórica.
Conexión con el presente	Relacionan los temas históricos con conflictos actuales.	Se desarrolla conciencia histórica crítica y reflexiva.
Empatía con los personajes	Expresan emociones y juicios morales sobre las decisiones de los personajes.	El teatro favorece la interiorización emocional del conocimiento.

Nota. Elaboración a partir de los resultados

Por otro lado, otra categoría emergente fue el fortalecimiento de las competencias socioemocionales. Las representaciones escénicas implicaron cooperación, escucha activa, autorregulación y resolución de conflictos. Al preparar una obra, los estudiantes negociaron ideas, planificaron conjuntamente y aprendieron a reconocer los aportes del grupo. Estas prácticas fomentaron la empatía, la tolerancia y la valoración del otro como parte esencial del proceso educativo (Nussbaum, 2020).

Los docentes observaron que la práctica teatral mejoró el clima emocional del aula. Los estudiantes se mostraron más dispuestos a colaborar y a asumir responsabilidades colectivas. Además, expresaron mayor confianza al hablar en público y al exponer ideas complejas. Según Eisner (2019), las artes fortalecen la dimensión emocional del aprendizaje, promoviendo una comprensión que combina razón y sensibilidad.

Tabla 2

Resultados de las competencias socioemocionales

Dimensión socioemocional	Manifestaciones observadas	Impacto pedagógico
Colaboración grupal	Planificación conjunta y distribución equitativa de roles.	Mejora la cohesión y la responsabilidad compartida.
Empatía	Capacidad para comprender emociones y puntos de vista ajenos.	Fomenta actitudes de respeto y solidaridad.
Comunicación expresiva	Participación activa y claridad en la exposición oral.	Incrementa la autoconfianza y la expresión corporal.

Nota. Elaboración a partir de los resultados

Uno de los hallazgos más destacados fue el incremento de la motivación intrínseca hacia el aprendizaje de las Ciencias Sociales. Los estudiantes manifestaron interés genuino por investigar los contextos de las obras representadas, indagando sobre personajes, fechas y causas históricas para sustentar su actuación. Este proceso de búsqueda autónoma generó aprendizajes más profundos y sostenibles.

En términos de clima educativo, las aulas se convirtieron en espacios dinámicos donde la historia se vivía más que se narraba. Los docentes señalaron que, tras las dramatizaciones, el diálogo posterior entre los estudiantes fue más reflexivo y participativo. Se generaron debates sobre temas como la colonización, los movimientos sociales o los derechos de las mujeres, demostrando que el teatro puede ser un detonante para la educación crítica y ciudadana.

Tabla 3*Resultados de Motivación y participación en el aprendizaje*

Aspecto motivacional	Indicadores de cambio	Conclusiones interpretativas
Interés por la historia	Mayor búsqueda de información y contextualización de hechos.	El teatro despierta curiosidad intelectual.
Participación activa	Incremento en intervenciones y debates posteriores.	Se potencia la voz estudiantil y la autonomía.
Reflexión crítica	Cuestionamiento de narrativas tradicionales de la historia.	Se promueve pensamiento histórico crítico y plural.

Nota. Elaboración a partir de los resultados

Los docentes entrevistados coincidieron en que el teatro no solo dinamiza las clases, sino que fortalece la dimensión ética y emocional del aprendizaje histórico. Afirmaron que, al asumir un rol, los estudiantes internalizan mejor los dilemas sociales y morales que enfrentaron los personajes del pasado. Además, destacaron que esta metodología requiere una planificación flexible y creativa, pero sus beneficios justifican el esfuerzo pedagógico.

Un docente expresó: “Cuando los estudiantes actúan, entienden que la historia no son fechas; son decisiones humanas con consecuencias”. Esta afirmación sintetiza la esencia de los hallazgos: el teatro permite que la historia se viva desde dentro, no solo se observe desde fuera.

En concordancia con los planteamientos de Booth (2021), el teatro escolar se revela como un espacio de exploración ética donde los estudiantes comprenden la complejidad de los procesos sociales y desarrollan sensibilidad hacia la justicia y la memoria colectiva. Los docentes también coincidieron en que esta práctica promueve un aprendizaje más inclusivo, ya que permite la participación de estudiantes con diversos estilos y ritmos de aprendizaje.

La triangulación entre observaciones, entrevistas y análisis documental permitió identificar tres ejes que resumen los efectos del teatro escolar en la enseñanza de los procesos históricos:

1. Aprendizaje significativo: Los estudiantes construyen el conocimiento desde la acción, vinculando lo emocional y lo cognitivo.
2. Empatía histórica: La dramatización favorece la comprensión de las motivaciones humanas detrás de los hechos sociales.
3. Transformación pedagógica: El teatro convierte el aula en un espacio participativo, crítico y sensible al contexto social.

En síntesis, los resultados confirman que el teatro escolar es una herramienta poderosa para comprender los procesos históricos de manera integral. Al unir cuerpo, emoción y pensamiento, el estudiante deja de ser receptor para convertirse en intérprete activo de la historia. Como sostiene Bolívar (2021), el aprendizaje histórico adquiere sentido cuando se vive desde la experiencia y el compromiso con la memoria colectiva.

DISCUSIÓN

Los hallazgos de la investigación confirman que el teatro escolar constituye una estrategia pedagógica altamente efectiva para promover la comprensión de los procesos históricos desde una perspectiva activa, crítica y emocional. Este resultado coincide con los postulados de Heathcote (2018), quien considera el drama en la educación una experiencia transformadora que permite a los estudiantes pensar y sentir simultáneamente. En el contexto analizado, las dramatizaciones no solo facilitaron la apropiación conceptual de los contenidos, sino que también generaron un entorno de aprendizaje más participativo e inclusivo.

La discusión de estos resultados se articula en torno a tres dimensiones interrelacionadas: la comprensión histórica, el desarrollo socioemocional y la transformación pedagógica. Cada una revela el potencial del teatro como recurso para dinamizar la enseñanza de las Ciencias Sociales, al convertir la historia en un proceso vivo que involucra razón, emoción y acción.

La comprensión histórica alcanzada por los estudiantes no se limitó a reproducir información, sino que implicó interpretar los hechos desde su sentido humano. Este cambio coincide con la teoría de Seixas y Morton (2013), quienes sostienen que enseñar historia implica desarrollar la capacidad de pensar históricamente, es decir, comprender causas, consecuencias, perspectivas y significados. En las dramatizaciones observadas, los estudiantes no solo recordaron fechas, sino que se involucraron en los dilemas éticos y sociales de los personajes representados.

La representación escénica permitió traducir los hechos del pasado a situaciones comprensibles y emocionalmente significativas. Al asumir un rol, los participantes internalizaron los conflictos históricos como si fuesen propios, lo que generó empatía y sentido de pertenencia. Tal como plantea Pagès (2019), el aprendizaje de la historia se consolida cuando el estudiante logra establecer vínculos entre pasado y presente, reconociendo la vigencia de los procesos sociales en su realidad cotidiana. En este sentido, el teatro escolar actuó como un puente entre la memoria colectiva y la vivencia personal, favoreciendo la formación de una conciencia histórica más crítica y reflexiva.

Asimismo, el componente corporal y simbólico del teatro permitió una comprensión multisensorial de la historia. Los estudiantes no solo escucharon o leyeron sobre los acontecimientos, sino que los interpretaron con el cuerpo, la voz y la emoción. Según Eisner (2019), el arte tiene la capacidad de expandir las formas de pensamiento y de representar el conocimiento desde la experiencia estética. Esta dimensión corporal otorgó profundidad al aprendizaje, al integrar emoción y conocimiento en un mismo proceso cognitivo.

Los resultados demuestran que el teatro escolar promueve un aprendizaje que trasciende lo académico, fortaleciendo competencias emocionales y sociales fundamentales para la convivencia. Nussbaum (2020) afirma que la educación emocional es indispensable para la formación ciudadana, ya que permite reconocer la humanidad del otro y actuar con compasión en la vida social. En las experiencias analizadas, el trabajo grupal y la dramatización crearon un espacio de cooperación donde cada estudiante aportó desde su singularidad.

La dinámica teatral exigió escucha, diálogo y consenso. Los conflictos surgidos durante los ensayos fueron gestionados colectivamente, lo que permitió poner en práctica la resolución pacífica de diferencias. Estas habilidades, desarrolladas en un contexto artístico, se trasladaron luego a las interacciones cotidianas en el aula. De esta forma, el teatro se consolidó como una práctica que educa emocionalmente, promoviendo la empatía, la autorregulación y el respeto mutuo.

El sentido de comunidad que emergió durante las representaciones es otro elemento relevante. Los estudiantes experimentaron el aprendizaje como una creación colectiva, comprendiendo que el conocimiento se construye junto a otros. Este hallazgo coincide con Vygotsky (1998), quien señaló que todo proceso de desarrollo intelectual tiene una raíz social y se nutre de la interacción colaborativa. En las dramatizaciones, el conocimiento histórico se generó en la intersubjetividad: la historia se narró, se interpretó y se sintió en comunidad.

El uso del teatro escolar también transformó las prácticas docentes. Los maestros entrevistados reconocieron que la dramatización exige una planificación más flexible y abierta al cambio, pero afirmaron que los resultados en la motivación y comprensión del alumnado justifican el esfuerzo. Este cambio metodológico implica transitar de una enseñanza centrada

en el discurso a una enseñanza centrada en la experiencia, donde el estudiante se convierte en creador de conocimiento.

Desde una mirada pedagógica, el teatro permitió a los docentes observar el aprendizaje de forma integral. Más allá de evaluar conocimientos memorísticos, pudieron valorar procesos de reflexión, expresión y trabajo colaborativo. Este enfoque se alinea con las propuestas de Freire (1997), quien defendía una educación que no se limite a transmitir contenidos, sino que despierte conciencia crítica y compromiso social. En este contexto, el teatro actúa como un lenguaje que democratiza el aula, al dar voz a los estudiantes y permitirles construir su propia interpretación del pasado.

La incorporación del teatro en las Ciencias Sociales supone también un cambio en la relación con el conocimiento. El estudiante deja de ser receptor para convertirse en sujeto activo que interpreta, reconstruye y resignifica los hechos. Esta transformación, como plantea Booth (2021), refuerza la idea de que la educación artística no es un complemento, sino una forma esencial de pensar, comprender y comunicar la realidad. El teatro, al integrar pensamiento, emoción y cuerpo, ofrece un aprendizaje más completo que conecta con las múltiples inteligencias y sensibilidades presentes en el aula.

Si bien los resultados son alentadores, el estudio también revela ciertos desafíos. La implementación del teatro escolar requiere tiempo, disposición institucional y capacitación docente. Muchos maestros expresaron sentirse limitados por la rigidez curricular o la falta de recursos escénicos. Sin embargo, estas limitaciones pueden superarse mediante estrategias creativas y colaborativas. Como sugiere Robinson (2020), la innovación educativa surge cuando los docentes se atreven a transformar los métodos tradicionales y a recuperar la dimensión artística del aprendizaje.

El reto principal consiste en integrar el teatro como una práctica habitual dentro de las Ciencias Sociales, no como actividad aislada. Para lograrlo, es necesario reconocer su potencial pedagógico en los planes curriculares y promover espacios de formación docente que fortalezcan las habilidades escénicas y didácticas. De igual manera, el acompañamiento institucional y la valoración del arte como medio de aprendizaje son esenciales para sostener la innovación en el tiempo.

A largo plazo, el uso del teatro puede contribuir a la construcción de una educación más humanista y crítica, donde los estudiantes comprendan la historia no solo desde la razón, sino desde la sensibilidad y la acción. En una sociedad marcada por la desinformación y la fragmentación del conocimiento, recuperar la experiencia teatral en la escuela significa apostar por una pedagogía del encuentro, de la memoria y de la empatía.

La discusión de los resultados permite concluir que el teatro escolar no es una técnica accesoria, sino un medio profundo de comprensión histórica y social. Su poder radica en unir emoción y conocimiento, arte y pensamiento, pasado y presente. A través del cuerpo y la palabra, los estudiantes aprenden a mirar la historia como una construcción humana llena de matices, conflictos y aprendizajes. El teatro, en este sentido, no solo enseña historia: enseña a sentirla, a cuestionarla y a recrearla para construir un futuro más consciente.

CONCLUSIONES

El estudio permitió evidenciar que el teatro escolar constituye una estrategia pedagógica integral que potencia la comprensión de los procesos históricos en el área de Ciencias Sociales. Su aplicación en el aula transforma el aprendizaje en una experiencia viva, donde los estudiantes no solo recuerdan los hechos del pasado, sino que los interpretan, los sienten y los conectan con la realidad contemporánea. A diferencia de las metodologías tradicionales

basadas en la memorización, el teatro involucra emoción, reflexión y acción, permitiendo que el conocimiento se interiorice de manera profunda y significativa.

Los resultados muestran que el teatro favorece el desarrollo de la conciencia histórica, entendida como la capacidad de reconocer la relación entre pasado, presente y futuro. Al representar escenas vinculadas a procesos sociales, los estudiantes lograron comprender las causas, consecuencias y valores implícitos en los hechos históricos. Este proceso no solo fortaleció la comprensión conceptual, sino que generó un aprendizaje ético y emocional. Las dramatizaciones ofrecieron un espacio para explorar dilemas humanos, cultivar la empatía y promover actitudes de respeto y justicia, aspectos esenciales en la formación ciudadana.

Desde la perspectiva socioemocional, el teatro escolar demostró ser un medio eficaz para promover la cooperación, la comunicación y la autorregulación. Las representaciones escénicas exigieron coordinación, trabajo en equipo y reconocimiento del otro, contribuyendo a la construcción de un clima escolar positivo. Estas habilidades, aunque desarrolladas en un contexto artístico, se trasladaron a las relaciones cotidianas, fortaleciendo la convivencia y el sentido de comunidad educativa.

En el ámbito docente, la investigación permitió reconocer el valor del teatro como herramienta para renovar las prácticas pedagógicas. Los maestros que incorporaron dramatizaciones observaron un incremento en la motivación estudiantil y en la participación activa de sus grupos. Asimismo, destacaron que esta metodología facilita la evaluación formativa, ya que permite observar procesos de pensamiento, expresión y colaboración más allá del rendimiento académico tradicional. El teatro, en consecuencia, se consolida como un espacio pedagógico donde el aprendizaje se manifiesta en múltiples lenguajes: corporal, emocional, simbólico y verbal.

Las principales recomendaciones pedagógicas derivadas de este estudio apuntan a fomentar la integración del teatro en las planificaciones de aula como parte del proceso curricular. Es necesario que las instituciones educativas reconozcan el arte escénico no solo como una actividad complementaria, sino como un recurso transversal capaz de fortalecer la enseñanza de las Ciencias Sociales. Se sugiere también ofrecer espacios de formación docente que brinden herramientas para diseñar, dirigir y evaluar experiencias teatrales con fines educativos. El acompañamiento institucional resulta clave para que el teatro se consolide como práctica sostenida y no como experiencia aislada.

Finalmente, se concluye que el uso del teatro escolar contribuye a humanizar la enseñanza de la historia. En una época donde la información circula rápidamente pero el sentido crítico se debilita, el teatro ofrece la oportunidad de recuperar la sensibilidad, el diálogo y la reflexión colectiva. Enseñar historia desde el teatro es enseñar desde la vida: con voces, cuerpos y emociones que construyen memoria. El arte escénico, cuando se integra de manera consciente a la educación, no solo mejora la comprensión del pasado, sino que inspira a los estudiantes a ser partícipes activos de la historia que están llamados a escribir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Booth, D. (2021). *El arte del aula: cómo el drama transforma la enseñanza y el aprendizaje*. Ediciones Morata.
- Bolívar, A. (2021). *La enseñanza de las Ciencias Sociales en tiempos de cambio: reflexiones y propuestas*. Editorial Octaedro.
- Braun, V., & Clarke, V. (2019). Reflexive thematic analysis. *Qualitative Research in Psychology*, 16(4), 1-20. <https://acortar.link/PcJ1Re>
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Editorial Visor.

- Damasio, A. (2018). *El extraño orden de las cosas: la vida, los sentimientos y la creación de las culturas*. Ediciones Destino.
- Eisner, E. (2019). *El arte y la creación de la mente: el papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Paidós Educación.
- Flick, U. (2018). *Introducción a la investigación cualitativa* (5.^a ed.). Morata.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- García, M., & Suárez, L. (2020). El teatro escolar como herramienta de aprendizaje significativo en las Ciencias Sociales. *Revista Latinoamericana de Educación y Cultura*, 15(2), 87-103.
- Heathcote, D. (2018). *Drama para el aprendizaje: teoría y práctica*. Ediciones Morata.
- Heathcote, D., & Bolton, G. (1995). *Drama for learning: Dorothy Heathcote's mantle of the expert approach to education*. Heinemann.
- Lee, P., & Shemilt, D. (2011). The concept that dares not speak its name: Should empathy come out of the closet? *Teaching History*, 143, 39-49.
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. SAGE Publications.
- Nussbaum, M. C. (2020). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades* (2.^a ed.). Katz Editores.
- Pagès, J. (2019). *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en el siglo XXI*. Graó.
- Pérez, R. (2022). El potencial educativo del teatro: creatividad, participación y aprendizaje significativo. *Revista de Investigación Educativa*, 40(3), 621-637. <https://acortar.link/pzn38b>
- Robinson, K. (2020). *Escuelas creativas: la revolución que está transformando la educación*. Grijalbo.
- Seixas, P., & Morton, T. (2013). *The Big Six: Historical thinking concepts*. Nelson Education.
- Vygotsky, L. S. (1998). *Imaginación y creación en la infancia*. Akal.